

El cuento policial



🚩 **Leemos un cuento policial (léelo al menos dos veces, para asegurarte de que lo comprendiste bien).**

La carta robada

(fragmento)



Me hallaba en París en el otoño de 18... Una noche, después de una tarde ventosa, gozaba del doble placer de la meditación y de una pipa de espuma de mar, en compañía de mi amigo C. Auguste Dupin, en su pequeña biblioteca [...], cuando vi abrirse la puerta para dejar paso a nuestro viejo conocido G..., el prefecto de la policía de París.

Lo recibimos cordialmente, pues en aquel hombre había tanto de despreciable como de divertido, y llevábamos varios años sin verlo. Como habíamos estado sentados en la oscuridad, Dupin se levantó para encender una lámpara, pero volvió a su asiento sin hacerlo cuando G... nos hizo saber que venía a consultarnos, o, mejor dicho, a pedir la opinión de mi amigo sobre cierto asunto oficial que lo preocupaba grandemente.

—Si se trata de algo que requiere reflexión —observó Dupin, absteniéndose de dar fuego a la mecha— será mejor examinarlo en la oscuridad.

—He aquí una de sus ideas raras —dijo el prefecto, para quien todo lo que excedía su comprensión era "raro", por lo cual vivía rodeado de una verdadera legión de "rarezas".

—Muy cierto —repuso Dupin, entregando una pipa a nuestro visitante y ofreciéndole un confortable asiento.

—¿Y cuál es la dificultad? —pregunté. Espero que no sea otro asesinato.

—¡Oh, no, nada de eso! Por cierto que es un asunto muy sencillo y [...] pensé que a Dupin le gustaría conocer los detalles, puesto que es un caso muy raro.

—Sencillo y raro —dijo Dupin.

—Justamente. [...] A decir verdad, todos estamos bastante confundidos, ya que la cosa es sencillísima y, sin embargo, nos deja perplejos.

—Quizá lo que los induce a error sea precisamente la sencillez del asunto —observó mi amigo.

—¡Qué absurdos dice usted! —repuso el prefecto, riendo a carcajadas.

—Quizá el misterio es un poco demasiado sencillo —dijo Dupin.

—¡Oh, Dios mío! ¿Cómo se le puede ocurrir semejante idea?

—Un poco demasiado evidente.

—¡Ja, ja! —reía el prefecto, divertido hasta más no poder. Dupin, usted acabará por hacerme morir de risa.

—Veamos, ¿de qué se trata? —pregunté.

—Está bien. He sido informado personalmente, por alguien que ocupa un altísimo puesto, de que cierto documento de la mayor importancia ha sido robado en las cámaras reales. Se sabe quién es la persona que lo ha robado, pues fue vista cuando se apoderaba de él. También se sabe que el documento continúa en su poder.

—¿Cómo se sabe eso? —preguntó Dupin. [...]

—Pues bien, puedo afirmar que dicho papel da a su poseedor cierto poder en cierto lugar donde dicho poder es inmensamente valioso.

El prefecto estaba encantado de su jerga diplomática.

—Pues sigo sin entender nada —dijo Dupin.

Glosario

Jerga

Lenguaje especial que usan entre sí los individuos que comparten una profesión u oficio.

—¿No? Veamos: la presentación del documento a una tercera persona, que no nombraremos, pondría sobre el tapete el honor de un personaje de las más altas esferas [...].

—[...] ¿Y quién osaría...?

—El ladrón es el ministro D..., que se atreve a todo, [...]. El documento en cuestión —una carta, para ser francos— fue recibido por la persona robada mientras se hallaba a solas en el *boudoir* real. Mientras la leía, se vio repentinamente interrumpida por la entrada de la otra eminente persona, a la cual la primera deseaba ocultarle especialmente la carta. Después de una apresurada y vana tentativa de esconderla en un cajón, debió dejarla, abierta como estaba, sobre una mesa. Como el sobrescrito había quedado hacia arriba y no se veía el contenido, la carta podía pasar sin ser vista. Pero en ese momento aparece el ministro D... Sus ojos de lince perciben inmediatamente el papel, reconoce la escritura del sobrescrito, observa la confusión de la persona en cuestión y adivina su secreto. Luego de tratar algunos asuntos en la forma expeditiva que le es usual, extrae una carta parecida a la que nos ocupa, la abre, finge leerla y la coloca luego exactamente al lado de la otra. [...] Se levanta, finalmente, y, al despedirse, toma la carta que no le pertenece. La persona robada ve la maniobra, pero no se atreve a llamarle la atención en presencia de la tercera, que no se mueve de su lado. El ministro se marcha, dejando sobre la mesa la otra carta sin importancia.

—Pues bien —dijo Dupin, dirigiéndose a mí—, ahí tiene usted lo que se requería para que el dominio del ladrón fuera completo: éste sabe que la persona robada lo conoce como el ladrón.

—En efecto —dijo el prefecto— [...]. La persona robada está cada vez más convencida de la necesidad de recobrar su carta y me ha encargado la tarea.

—Para la cual —dijo Dupin, [...]— no podía haberse deseado, o siquiera imaginado, agente más sagaz.

—Me halaga usted —repuso el prefecto—, pero no es imposible que, en efecto, se tenga de mí tal opinión.

—Como hace usted notar —dije—, es evidente que la carta sigue en posesión del ministro, pues lo que le confiere su poder es dicha posesión, y no su empleo. [...]

—Muy cierto —convino G... Mis pesquisas se basan en esa convicción. Lo primero que hice fue registrar cuidadosamente la mansión del ministro, aunque la mayor dificultad residía en evitar que llegara a enterarse. Se me ha prevenido que, por sobre todo, debo impedir que sospeche nuestras intenciones [...].

—Pero usted tiene todas las facilidades para ese tipo de investigaciones —dije. No es la primera vez que la policía parisiense las practica.

—¡Oh, naturalmente! Por eso no me preocupé demasiado. Las costumbres del ministro me daban, además, una gran ventaja. Con frecuencia pasa la noche fuera de su casa. Los sirvientes no son muchos y duermen alejados de los aposentos de su amo; como casi todos son napolitanos, es muy fácil inducirlos a beber copiosamente. Bien saben ustedes que poseo llaves con las cuales puedo abrir cualquier habitación de París. Durante estos tres meses no ha pasado una noche sin que me dedicara personalmente a registrar la casa de D... Mi honor está en juego y la recompensa prometida es enorme.

Glosario

Boudoir

Término proveniente del francés que se traduce en español como gabinete, se trata de una habitación pequeña donde se recibe a las personas de confianza.

Pesquisa

Indagación que se hace de algo para averiguar la realidad de ello o sus circunstancias.

Edgar Allan Poe

Adaptación: Adriana Santa Cruz



ACTIVIDADES:

1. ¿Cuál es el enigma que plantea el cuento de Poe?

2. Completá con los nombres, según corresponda:

DETECTIVE >

AYUDANTE >

VÍCTIMA >

SOSPECHOSOS >

3. ¿Cómo se muestra en el cuento la superioridad del detective frente a la policía?

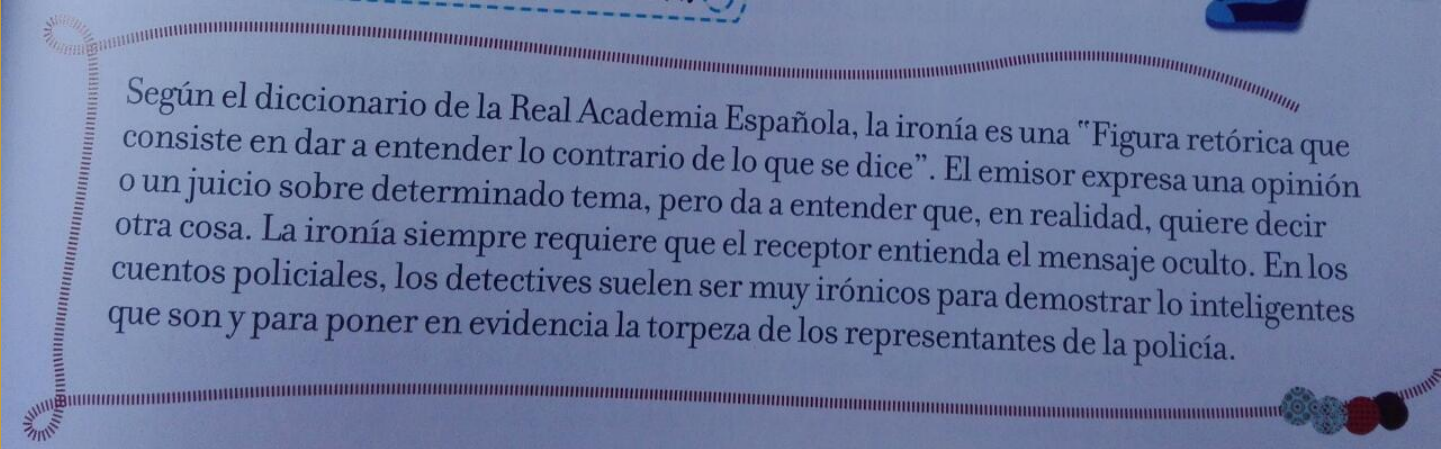
4. **Completá el cuadro con fragmentos del cuento que den cuenta de los siguientes elementos:**

ESPACIO	NARRADOR

5. **Explicá la siguiente afirmación de Dupin:**

“Quizá lo que los induce a error sea precisamente la sencillez del asunto”.

6. **Leé la siguiente información:**



7. **Buscá en el cuento la siguiente afirmación de Dupin:**

“... no podía haberse deseado, o siquiera imaginado, agente más sagaz”.

Ahora respondé teniendo en cuenta la información del punto 6:

- a. **¿Por qué es un enunciado irónico, cómo te das cuenta?**
- b. **¿Entiende el prefecto la ironía? ¿Cómo lo sabés?**